

LA CALLE

DIARIO DE UN ESPECTADOR

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



Canal Once



Todavía en los años setenta, cuando ya era quinceañero pues fue fundado en 1958, corría una broma sobre el canal Once: se decía que para cometer el crimen perfecto, bastaba perpetrarlo frente a las cámaras de esa emisora televisiva, pues nadie se enteraría de lo ocurrido. Y es que, además de la pobreza (en todos los sentidos) de su programación, era muy difícil sintonizarlo. El alcance de su señal era limitado y al principio sólo podía ser captado con una antena especial, que pocas personas se tomaban el trabajo de obtener. Hoy, en cambio, y a pesar de que no es comparable todavía con las dos grandes televisiones privadas, adquirió ya tal presencia pública que se ha vuelto un acontecimiento la sustitución de su directora.

También fue reemplazado José María Pérez Gay al frente del canal 22, por Enrique Strauss, un teleasta prestigiado. Y sin embargo, por tratarse de una emisora mucho más reciente, parece que no ha arraigado en el público al grado en que lo ha hecho el canal del Instituto Politécnico Nacional, y por lo tanto el relevo no fue tan llamativo.

La historiadora Alejandra Lajous fue sustituida después de diez años al frente del Once por Julio Di Bella Roldán, un técnico en mecánica automotriz improvisado por razones familiares en experto en televisión: su padre es el concesionario de la emisora de cable en Irapuato, y a partir de esa experiencia avanzó hasta ser responsable de la radio y la televisión del gobierno panista guanajuatense. Lo nombró el gobernador Vicente Fox en 1997, y lo ratificó el año pasado el nuevo Ejecutivo, Juan Carlos Romero Hicks. En ese puesto trabajó muy de cerca con Marta Sahagún, que era la coordinadora de comunicación social.

Ella fue la que lo nombró ahora, lo que provocó un pequeño enredo, porque el canal es parte orgánica y física del IPN: su instalación principal se ubica en el antiguo casco de Santo Tomás, al lado de algunas de las escuelas tradicionales del Poli, como la de ciencias biológicas, la de economía (donde estudiaron el ex presidente Zedillo y el nuevo director general de esa institución, Miguel Ángel Correa Jasso), y la de medicina (que en sus orígenes se apellidaba rural, hasta que la privó de ese calificativo alguien que supuso que ostentarla restaba importancia a esa carrera).

Hacia el diez de diciembre, Alejandra Lajous recibió una llamada telefónica de la señora Sahagún, recién instalada como vocera presidencial. La ex activista del PAN en Celaya pidió a la directora del Once recibir a Di Bella Castro. No añadió el motivo. Y por supuesto, la maestra Lajous accedió a su pedido. El once de diciembre se presentó el joven Di Bella, recién cumplidos sus treinta y un años (pues nació el 4 de diciembre de 1969) y se produjo un diálogo embarazoso, roto al final cuando el huésped solicitó visitar el canal que dirigiría. Ignoraba que la cita convenida por la vocera presidencial no había incluido la noticia de que él sería el director. La que ocupaba el cargo informó a quien sería su sucesor que era debido esperar por lo menos hasta el día siguiente. Es tradición guinda y blanco que el director del Poli sea designado el 12 de diciembre del año en que cambia la Presidencia de la República, como si fuera un rito guadalupano. Y quien encabeza el IPN es el facultado por la ley orgánica del Instituto para proponer al secretario de Educación Pública el nombramiento de quien dirija el canal. Había que por lo menos cuidar las formas. Di Bella se volvió por donde había venido, y como se atravesaron las vacaciones (según decimos comúnmente), fue necesario esperar al reinicio de labores para que se consumaran los hechos como los concibió la señora Sahagún, cubriendose las formalidades del caso.

Sergio Uzeta lo entrevistó el martes mismo. Veremos qué dijo.